

ANÁLISIS

Mis vivencias (II)

por José Suárez Peña

TODO fue simpatía, amabilidad, muchas atenciones a mi hija y a mí, nos ofreció su casa para hablar de España y de los gitanos de Rusia y españoles, cosa que no pudimos hacer, porque teníamos un programa y no nos era posible.

Me refiero a este viaje solamente para decir cómo somos los gitanos hasta fuera de nuestras fronteras, los gitanos somos toda una familia.

En la calle Nueva hay una casa que se llama Casa Nueva. En esta casa vivieron muchos gitanos queridos y populares, tío Ramón de Paula, nuestro Empedrao, junto con su hijo Ignacio Vargas, gitano a carta cabal, fueron los que solaron la avenida Alcalde Álvaro Domecq cuando éste la hizo por primera vez. Fueron muy queridos por los cortijeros de Jerez, *El Cojo Cantarote*, que tocaba la guitarra con la mano izquierda; Juanito Arena, muy querido por todos los gitanos y muchos más. Y en la calle Nueva, ya todo Jerez lo sabe, *Terremoto*, Paco Laberinto, *Juana la del Pipa*, María Soleá y muchos más. Y en la calle Cantarería, la casa de *El Cuchillero*. Este hombre, Rafael Antúñez Clavijo, gitano por los cuatro costaos, era un hombre con estilo de patriarca, serio, con unos sentimientos muy gitanos. Era respetado por todos los gitanos y payos del barrio, hombre trabajador en su cuchillería de la calle Arcos, honrado a carta cabal, sintiendo todas las penas y alegrías de todos los gitanos. Cuando escuchaba cantar en su casa de la

calle Cantarería no decía olé, sino lloraba de emoción y alegría. Todos los vecinos eran gitanos, vivían en cada cuarto familia de seis o siete miembros, como ese gran maestro que fue *El Sordera*, su padre, madre y hermanos, los *Piponío*, los Mateo Soleá y muchísimos gitanos, todos muy aficionados al cante y baile. En esta casa ya se pueden ustedes imaginar las fiestas de fla-

RAFAEL Antúñez, gitano

por los cuatro 'costaos', era un hombre con estilo de patriarca, serio, con unos sentimientos muy gitanos

menco que se daban cuando se licenciaba algún hijo o hermano de algún vecino, en los bautizos y, sobre todo, en dichos y pedimiento como en el mío que se partían las camisas. Venían gitanos de Utrera, Lebrija, El Puerto, Las Cabezas, Algeciras, que eran familiares de la Pantoja, como

Chiquetete, y otros puntos de la provincia.

Artistas ya consagrados como Caracol, que venía a escuchar los cantes de Jerez, así como *La Perla de Cádiz*, María Vargas de Sanlúcar, *Rancapino*, Juanito Villar, *El Sernita*, María Soleá, todos los artistas de Jerez. Antonia Suárez, gran cantaora de saetas en su casa de la calle Cantarería, siempre cantaba a un Cristo de una vecina y se llenaba la casa de gente de la calle. Antonia Suárez *La Chiva* era una gran cantaora por bulería, lientos, fandangos de gran pureza y estilo. Recientemente fallecida, con muchos discos grabados en la actualidad. Poco se ha hablado de ella después de su muerte. Jerez es así, y no lo podemos remediar. Su humanidad fue más fuerte que de artista, todo los gitanos de Jerez lo saben, pero no se le reconoció públicamente. Lo dio todo por la gente y su familia. Tenía un corazón muy grande y eso quien lo sabe bien es ese gran bodeguero y gran persona, Pepe Estévez de los Reyes, que fue su gran admirador como persona y como artista. En su enfermedad la visitó varias veces y quedó muy afectado. Les dio muchas fiestas en su bodega y era muy espléndido con ella, porque decía que era una gran artista y persona de las que hoy está la sociedad falta de confianza, y Estévez la tenía en Antonia Suárez, porque era una mujer a carta cabal, llena de simpatía y cariño, fuera de serie. Decía Pepe Estévez que jamás la olvidará porque su innato señorío era fuera de serie. ■